

OLGA Y MALUCHA SOLARI



Al hacer la presentación de Olga y Malucha Solari, hermanas por el arte y la sangre, estoy pensando que Nicaragua se vincula cada día más en la historia intelectual del Continente. Es fecunda nuestra tierra en pensadores y artistas; fecunda y luminosa con Darío; soñadora y apostólica con Santiago Argüello; de materia cósmica con Manuel Maldonado, para no citar muchos. De nuestro humilde puerto de Corinto siempre están saliendo bajeles cargados de ensueños, góndolas en que viaja el alma de la Patria para sumarse a la vida cosmopolita de las grandes capitales. Así salió una vez Eduardo Avilés Ramírez: Agenor Argüello: Juan Felipe Toruño: Francisco Zamora: Alejandro Bermúdez: Alberto Ortiz y volviéndonos a épocas de puro medio día, don Miguel de Larreina-ga, bronce de la libertad, cuyo tañido se escucha todavía en el alma de los tiempos....

De pequeños, no sabemos para qué venimos destinados. Influye el ambiente, el paisaje que enmarca nuestras primeras emociones. Olga y Malucha Solari no sabían, hace años, las rutas que iban a recorrer en el arte y la vida. Nacidas en la brumosa Matagalpa-ciudad de la que siempre me acuerdo por su color de égloga-, sus primeras lecciones las recibieron de aquella naturaleza vigorosa, de aquel gran pulmón de montañas, de aquel enorme abanico de brisas campesinas. Así, Olga debe haber aprendido las primeras notas de su arte divino, en la voz de las frondas, en la lira encendida de los pájaros, en el cantar del río enamorado. Allí se hizo artista. Allí forjó su ideal, en complicidad con la naturaleza, metiéndose el cielo en el alma,

bebiéndose el paisaje con los ojos ávidos.

Y Malucha, la danzarina, adivinó su arte en las divinas contorsiones del río que a ratos lo veía saltar, retorcerse, irse en una fuga de colores y de ritmos; de aquel río de su ciudad natal que danza en el dolor de los despeñaderos, que se mustia en los remansos, que se llena de gloria en la presencia immaculada de las garzas tísicas. Así, frente al río, bajo la tarde que fué su confidente, nació el cuerpo de Malucha para la estética del baile, para el color del ritmo. La infancia se refleja en la edad plena; el artista se traduce a sí mismo, bordando en la tela del tiempo, motivos lejanos, recuerdos de juventud, cosas que fueron... Malucha y Olga Solari son en la intimidad de este minuto, el pasado que vuelve, la infancia que se renueva, el alma de la Patria. Olga, la de las manos consagradas, sigue traduciendo en el piano aquellas notas íntimas que aprendió de niña en la fronda familiar y Malucha, la danzarina clásica, añora en sus danzas las contorsiones del río, la epilepsia de las llamas votivas y las espirales del incienso de su Catedral norteña, porque ella, como Isidora Duncan, es una llama, una espiral del propio incienso que se quema en los pobeteros de su alma.

Para Olga y Malucha Solari mi saludo cordial. Los artistas dejan o se llevan algo por donde quiera que pasan. Olga y Malucha nos dejan la visión de su arte, algo más, la ilusión del recuerdo, que es ancla de infinito y como dijo alguien, piedra de honda que hace volar del nido a nuestros sueños....

EUDORO SOLIS

Manzanilla - 1939